

**(7)**  
**INTRODUCCIÓN A DANIEL Y**  
**APOCALIPSIS**

***“Especialmente Daniel y Apocalipsis deben recibir atención como nunca antes en la historia de nuestra obra... La luz que Daniel recibió de Dios fue dada especialmente para estos postreros días” (TM 112-113).***

***“Los solemnes mensajes que en el Apocalipsis se dieron en su orden, deben ocupar el primer lugar en el pensamiento de los hijos de Dios” (3 JT 279).***

***“Al libro de Daniel se le quita el sello en la revelación que se le hace a Juan” (TM 115).***

***“Mientras que el libro de Daniel presenta a grandes rasgos los sucesos de los últimos días, el libro de Apocalipsis da vívidos detalles acerca de dichos sucesos” (CBA; T.7; 748).***

Los libros de Daniel y Apocalipsis son maravillas que testifican del amor de Dios por la humanidad. Elena de White insistió en que debía prestárseles gran atención. La razón de esto se puede deducir de los párrafos anteriormente transcritos, y que pueden resumirse en dos argumentos:

- 1- El hecho de que el velo de la profecía ha sido quitado.**
- 2- La cercanía del fin del mundo y la Venida de Cristo.**

Respecto al primer punto, baste considerar el significado de “Apocalipsis”, que literalmente es “descorrer el velo”, o más bien, “Revelación”. El Apocalipsis es una Revelación a la luz de su propio contenido, como también a la luz de las profecías de Antiguo Testamento que lo complementan. A su vez, diversas profecías del Antiguo Testamento pueden ahora comprenderse gracias al estudio del Apocalipsis. De este modo, podemos señalar con seguridad que los libros proféticos no son libros sellados, o cuyo contenido se encuentre velado para nosotros. El contenido profético de la Biblia ha sido totalmente “revelado” por Dios.

Aunque a primera vista las profecías de Daniel y Apocalipsis parecieran tener muchos símbolos, debido a la razón ya explicada (y que se encuentra en Dan.12 :10), es la Biblia misma la que contiene el significado exacto para cada uno de ellos. Si se siguen las reglas dadas en las mismas Sagradas Escrituras, no podemos equivocarnos

al estudiar los libros proféticos. Para su estudio Dios ha provisto un conjunto de elementos de interpretación, porque no quiere que nadie saque su interpretación privada de ella, sino que el lector sincero, dondequiera se encuentre, pueda llegar a la misma conclusión que otro que humildemente busque la verdad al otro lado del mundo, cosa que es necesario recalcar.

A la luz de esto, las profecías de Juan y Daniel no caen jamás en la ambigüedad y la imprecisión, y no tienen por qué prestarse a diversas interpretaciones. El uso de las claves y principios de interpretación contenidos en la misma Biblia nos guiarán hacia el verdadero mensaje de Dios.

En cuanto al segundo punto mencionado –la pronta Venida de Jesús–, hemos estudiado que el contenido central de toda profecía es el tema de la salvación (1 Ped.1: 9,10). Justamente Daniel y Apocalipsis sobresalen del resto de las profecías bíblicas en que su tema básico y central es la Segunda Venida de Cristo. Y aquí lo interesante es que las profecías nos anticipan no sólo la forma en que vendrá, sino también el momento, al detallar los acontecimientos que antecederán su Regreso.

Las profecías son verdaderas maravillas sobrenaturales que la Divinidad ha puesto ante nuestros ojos humanos, porque nos permiten adelantarnos a la historia que aún no se ha escrito por los humanos. Por esto, acertadamente se dice que las profecías son como periódicos con noticias que se publicarán mañana.

Para los creyentes, el hecho de conocer los acontecimientos que vendrán tienen tanta trascendencia como los que pasaron, puesto que nos sirven para corroborar que en toda época ha estado presente la mano de Dios para cumplir sus designios, propósitos y objetivos. En este sentido, nuestra esperanza en la Venida de Cristo se fortalece día a día por el sólo hecho de que la historia misma está siempre avalando el cumplimiento cabal de las profecías.

### **LA NATURALEZA DIVINA DE DANIEL Y APOCALIPSIS**

Muchos se preguntarán, tal vez, por qué los adventistas consideramos tan importantes los libros de Daniel y el Apocalipsis, o en qué se diferencian éstos del resto de los libros proféticos. Baste recordar que nuestra iglesia nació del estudio mismo de las profecías. Guillermo Miller estudió las profecías de Daniel, de las cuales, la de los 2300 días constituyó el eje de su investigación. De ahí en adelante, el conocimiento proporcionado por las investigaciones de estos primeros adventistas, entre los cuales también destacó Uriás Smith, sirvió de base para lograr “descorrer el velo” de las profecías.

Nuestra Iglesia tiene un origen profético, pero también tiene un desarrollo profético, con una misión profética, que no es otra que

predicar el Evangelio a todo el mundo, para testimonio a todas las naciones (Mateo 24:14). Además, los estudiosos e investigadores adventistas han encontrado que las profecías de Daniel y Apocalipsis contienen la parte más clara y contundente en lo que a los eventos de los últimos días de refiere. Ambos libros recorren una cadena histórica de acontecimientos en forma bastante detallada, justamente para que no nos equivoquemos. Al estudiarlos resulta innegable que la poderosa mano de Dios ha inspirado a los autores. A modo de ejemplo, entre las características generales más sobresalientes de ambos libros podemos considerar :

- La profundidad de sus temas.
- El detallismo de acontecimientos tan complejos.
- La larga cadena histórica que abarcan sus profecías.
- La relación entre ambos libros proféticos.
- La vinculación directa con los aspectos doctrinales e históricos.
- El hilo armónico que une ambos mensajes en la persona de Cristo.
- Pero por sobre todo, el exacto cumplimiento histórico que han tenido, y que siguen teniendo.

### **EL LIBRO DE DANIEL :**

Aunque la historia del profeta Daniel es maravillosa por sí sola, en la mayoría de las veces, ésta tiene alguna relación con las profecías que le fueron presentadas, puesto que en su papel de consejero del rey, continuamente necesitó ser guiado por la Divinidad. Lo interesante es que las revelaciones que le fueron dadas, no sólo tenían una vinculación inmediata con los poderes que en ese entonces gobernaban, sino que en muchas ocasiones, Dios reveló acontecimientos que habrían de ocurrir hasta su feliz Retorno, de modo que decidió diferir su comprensión hasta nuestros días, momento en el cual el velo sobre las profecías sería quitado.

Este maravilloso libro se asemeja en mucho al Apocalipsis. Incluso, la situación de ambos profetas ante Dios era muy semejante. El profeta Daniel declara haber sido muy amado por Dios (Dan.9 :21-23). Por su parte, San Juan en numerosas oportunidades fue llamado por Cristo como su “discípulo amado” (Jn.21 :7, 20 ; 20 :2). Muy pocas personas pueden contar milagros como los que ellos pueden contar, luego de haber sido librados muchas veces de las garras mismas de la muerte. Fueron metidos en fosos de leones, en ollas de aceite hirviendo, en hornos ardientes, expuestos a toda clase de sufrimientos y penalidades, y Dios estuvo en cada una de esas ocasiones para librarlos.

No pudiendo encontrar alguna diferencia trascendental salvo la época en que cada profeta vivió, podemos señalar que sus libros constituyen un mutuo y perfecto complemento, de hecho, la

simbología usada en ambos libros es exactamente la misma. También los temas que ambos libros tratan son básicamente los mismos. Tal vez se diferencian en la forma de tratarlos. Por ejemplo, mientras el Apocalipsis se preocupa especialmente por detallar el curso de la iglesia y los avatares a que serán expuestos los creyentes, el libro de Daniel pareciera preocuparse de relatar en forma bastante contundente el surgimiento de los grandes imperios de la antigüedad, y sobre los cuales se va a basar el curso de los sucesos que el Apocalipsis se ocupará en describir.

### **EL LIBRO DEL APOCALIPSIS :**

Es indudable que la verdad que el Apocalipsis contiene es de una importancia trascendental para los hombres, y en el contexto de la guerra espiritual de que somos parte, el enemigo ha hecho todo cuanto está de su parte para impedir que captemos el mensaje que Dios nos quiere entregar. Pero no hay razón para atemorizarnos. El error no está en la revelación que Dios ha hecho, sino en nuestra disposición a aceptar y obedecer la verdad. Si usted desea conocer la interpretación correcta, sólo tiene que ceñirse a las claves y principios que la misma Biblia contiene.

Para muchos, el Apocalipsis es un libro oscuro y tenebroso que no se puede comprender, y que sólo habla de desastres y catástrofes. Nada se aleja más de la realidad y cumple más el propósito de Satanás que una afirmación tal. Si algunos asocian el Apocalipsis al catastrofismo, es porque nos habla vívidamente de los desastres humanos, pero los menciona para mostrarnos de qué modo Dios está obrando para librar a los que son suyos de en medio de esos desastres.

Juan recibió la "Revelación" en Patmos, una árida y rocosa isla ubicada en el mar Egeo, lugar al que fue recluso "por causa de la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo" (Apoc.1: 9). Sin embargo, en medio de estos sufrimientos que rodeaban al profeta, el Señor estaba acompañándole y cuidándole en todo momento. Esto se advierte especialmente en las espectaculares visiones que San Juan recibió, en las cuales se le reveló absolutamente toda la historia del mundo durante la era cristiana, hasta la venida del Señor y el establecimiento de la Nueva Tierra.

Sin lugar a dudas, el entorno en que el profeta se encontraba al recibir las visiones constituyó una influencia sobre el vocabulario y la simbología de sus descripciones. Por ejemplo, cuando describe a los impíos buscando refugio en las cuevas y en las rocas a la venida de Cristo, bien pudo haber pensado en la geografía que le rodeaba. La palabra "thálassa" traducida como "mar" aparece 26 veces en el libro. Y como observa un escritor: "En ningún lugar el 'estruendo de

muchas aguas' (Apoc.1:15; 14:2; 19:6) es más hermoso que en Patmos" (Barclay; pág. 54).

Entre las características de este fascinante libro, podemos contar: la belleza interna de cada pasaje y de cada himno; su estructura (invisible a simple vista) ; su amplio contenido doctrinario o dogmático; la extensión histórica de los acontecimientos que abarca; y por supuesto, el impacto que crea en la vida de aquel que se atreve a estudiarlo con humildad.

**Ministerio Sello de Dios,**

Para consultas, escribenos a [Leydeamor@latinmail.com](mailto:Leydeamor@latinmail.com)  
y visita nuestro sitio: <http://sello.cjb.net/>